

EL MÉTODO DE PAULO FREIRE

CARLOS GAITÁN RIVEROS¹

Es necesario señalar que la reflexión propuesta se apoya en material de estudio y no en experiencias concretas.

Debe destacarse inicialmente el carácter dialéctico del método freireano, es decir, que se construye articulando teoría y práctica y surge a partir de la reflexión sobre la práctica. Por ello, para su comprensión es fundamental tener en cuenta el contexto sociopolítico, especialmente de la sociedad brasileña (y de otras sociedades latinoamericanas) de los años '60 y los debates políticos e ideológicos que ocupan su atención. Aquí me surge un primer interrogante: ¿hasta dónde determina a la reflexión pedagógica freireana y a su prolongación política la influencia de ese contexto? ¿Es posible actualizarla y mantenerla viva en una nueva situación histórica y geopolítica de neoliberalismo y capital transnacional, donde se ha perdido la voz de la izquierda militante? Digo esto porque en algunos casos la lectura de Freire no deja de tener un cierto acento "fundamentalista".

En segundo lugar, se trata de un método formulado para una modalidad específica de trabajo pedagógico: la alfabetización de adultos. Esta obedece a la intención más profunda de contribuir a la generación de conciencia y capacidad de "leer su mundo". Este método resultante de la reflexión sobre su experiencia educativa aparece articulado en torno a tres momentos: la investigación de los medios de vida y del lenguaje de los participantes (palabras y temas generadores relacionados con su vida cotidiana, con su cultura); la tematización, codificación y

decodificación que permita relacionar su cultura con otras visiones socio-culturales, y finalmente la problematización, que como objetivo final se orienta hacia la concientización. Y ésta implica también autopromoción, estímulo a la participación, construcción de democracia y promoción del desarrollo. Como dice Gadotti: “La educación para la liberación debe resultar en una praxis transformadora, un acto de educar organizado colectivamente con el énfasis en el sujeto”. Aquí me asalta un segundo interrogante. ¿Hasta dónde el método freireano está ligado a la educación de adultos? ¿Puede articularse a este nivel metodológico señalado con otras modalidades educativas, quizás más “formales”? ¿Qué experiencias existen al respecto?

Me parece importante destacar aquí algunos supuestos de este método: la importancia que tiene en los procesos educativos el conocimiento del alumno y de su contexto; la preocupación por convertirlo en sujeto de diálogo y re creador del conocimiento. Aquí me surge otra inquietud: ¿cómo se da al interior del método la articulación del saber cotidiano y el saber especializado? ¿Cómo orientar al estudiante a superar la visión de su sentido común y el de su contexto socio-cultural? ¿Cómo vincular saber no experto y saberes especializados?

Finalmente, deseo destacar con mucho énfasis la mediación dialógica de la palabra. Ella permite entender el sentido profundamente político de esta pedagogía, ya que el uso dialógico de la palabra permite prefigurar una relación social no dominadora. Como dice Rui Beisiegel: “La educación del adulto debería constituirse, a la vez, en práctica del diálogo, práctica del respeto a las posiciones de los otros y práctica de la democracia”. En ese sentido, el uso comunicativo del lenguaje y la palabra en los procesos educativos da su sentido más auténtico a la educación como “práctica política”.

Bogotá, noviembre 2 de 2000

NOTA

1 Carlos Gaitán Riveros. Profesor e Investigador de la Facultad de Educación. Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.